

21 septiembre: SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

CLAVES PARA LA VIDA

La llamada de Jesús a Mateo es profundamente significativa, dada su condición y su oficio. La respuesta de Mateo no está condicionada por confesiones públicas de conversión. ¡Y mira que tenía motivos más que sobrados para pedir perdón! Jesús llama, porque mira al corazón de las personas.

Impresiona la actitud de Jesús: “no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”. Todo un resumen de su vida y de su misión. ¡Impresionante! Para mí, para nosotros, puede y debe ser una actitud de vida y parte de nuestra tarea: ser portador de la misericordia y de la capacidad de acogida de Dios...